

LIBROS

Musil, el escritor que se volvió ceniza

Aparece en español la obra inédita y los textos póstumos del autor de «El hombre sin atributo»

NARRATIVA

Robert Musil

«Prosa temprana y obras póstumas publicadas en vida»

SEXTO PISO EDITORIALA

4 volúmenes. 58 euros

1 2 3 4 5

Robert Musil nació en 1880 en la ciudad de Klagenfurt, capital de la Carintia austriaca, y murió en 1942 en el exilio suizo, de una hemorragia cerebral, cuando intentaba inútilmente cerrar su inacabable y magna obra «El hombre sin atributos». Autoexcluido del estamento intelectual alemán, ya antes del ascenso de los nazis al poder, considerado por éstos como un escritor incomprensible e indeseable, sin recursos económicos, horrorizado por el cariz de los acontecimientos bélicos, Musil tuvo un final agónico en la ciudad de Ginebra, apenas sostenido anímicamente por un grupo de amigos fieles y de artistas que supieron ya entonces reconocer a una de las voces poéticas verdaderamente inspiradas de la literatura europea contemporánea.

Personaje singular e inclasificable, de una inteligencia portentosa, capaz de dominar de modo asombroso la cultura científico-técnica y la humanística y, al mismo tiempo, persona psicológicamente inestable, obsesiva, aquejado de una grafomanía superlativa que le llevó a escribir literalmente todo lo que pasaba por su mente, Musil había comenzado su andadura literaria relativamente tarde, en 1906, con la publicación de la novela «Las tribulaciones del joven Törless», considerada hoy en día como un clásico indiscutible en cualquier canon literario de la modernidad. La obra fue bien recibida, especialmente por críticos tan influyentes como Alfred Kerr, y en ella se describen las peripecias de un grupo de cadetes en un internado militar.

Las tuercas del poder

Alegoría del fin del sistema estatal y disciplinario austriaco, pero por extensión también de toda la cultura europea, Musil acierta, como lo hiciera Joyce en esas mismas fechas en su célebre «Retrato», en fijar su mirada de gran narrador en la figura del adolescente, símbolo por antonomasia de quien busca orientarse en un mundo que le resulta hostil, hipócrita e incomprensible. El cadete Törless, trasunto del propio escritor, intenta sin éxito acomodarse al conjunto de fuerzas exteriores que le oprimen pero, aún con mayor vehemencia, a los impulsos de insatisfacción que le atenazan íntimamente. Grave meditación sobre la formación de los mecanismos del poder en cualquier colectivo, en esta obra Musil apunta algunas de sus obsesiones más persistentes: la capacidad infinita de crueldad de la condición humana

Como Kafka, Musil es un escritor que se anticipó a la deriva del hombre contemporáneo



Ulrich o la invención del antihéroe



El escritor Robert Musil

Era casi un niño cuando ingresó en la academia militar. Allí escribió «Las tribulaciones del joven Törless». Pero su gran obra fue la inmensa e inacabada «El hombre sin atributos», análisis de la vida anodina de Ulrich, figura que representa un modelo de antihéroe moderno carente de valores y anclado en el decadente imperio austro-húngaro.

cuando es movida por el principio del placer y la voluntad de poder, la necesidad de aceptar algún grado de desorientación y de contradicción como únicos medios posibles de supervivencia espiritual en estructuras socio-políticas corruptas, la profundización en límite de lo que en sí

mismo no es nada como principio rector del conocimiento humano o la elevación de la escritura al estatuto de soporte indispensable para un espíritu radicalmente fragmentado entre la percepción y la cosa.

La editorial Sexto Piso nos devuelve el Törless bien traducido,

presentado de forma impecable y acompañado de tres volúmenes que nos permiten acercarnos a una parte importante de la obra de este escritor extraordinario. Cuatro años después de su primera novela, Musil publica «Uniones», un volumen que contiene dos relatos largos de tema

amoroso: «La consumación del amor», en el que vuelve a recrear los más negros fantasmas que sostienen el decorado burgués, insistiendo en la necesidad de conocerlos como el único modo de acomodación al vacío y al mal, y el no menos incisivo «La tentación de la serena Verónica».

RAÚL

En una línea similar, acaso menos arriesgada, se encuentran las tres novelitas que componen el volumen «Tres mujeres» (1924). Sencillamente, otras tantas obras maestras de la literatura del siglo XX. Por volver un instante al paralelismo esbozado con la figura de James Joyce, esta obra es a «El hombre sin atributos» de Musil lo que los relatos de «Dublineses» fueron al «Ulises».

Por último, resulta obligado detenerse en lo más novedoso de esta edición: la publicación por primera vez en castellano de un volumen titulado «Obras póstumas publicadas en vida». Lo primero que hay que decir es que toda la obra editada de Musil tiene un cierto carácter póstumo: como les ocurriera a Robert Walser o al propio Kafka, él no llegó a vivir una verdadera vida y su obra se adelantó cien años a una época incapaz de mirarse en el espejo que se le ofrecía. Como escritor, también

**Musil tuvo un final
agónico en Ginebra,
apenas sostenido por
un grupo de amigos**

**Fue una de las voces
poéticas europeas
verdaderamente
inspiradas**

Musil tuvo algo de muerto viviente. Por eso parece tan pertinente ese título y su ironía da tanto que pensar. Elegido por el propio autor, encabeza un volumen en el que se incluyeron cuatro series de escritos fragmentarios que permanecían inéditos o dispersos en publicaciones periódicas. Los primeros, reunidos en «Imágenes» habían sido compuestos en Roma alrededor del año 1913, poco antes del estallido de la guerra.

Como si se tratara de miniaturas boschianas, mantienen un tono alegórico, con el recurso a figuras de animales: moscas, monos, conejos, ratones, caballos, ovejas. Todas las secciones contienen textos sobre los que cabría meditar durante meses. Algunos tan centrales y premonitorios como el escrito «Un hombre sin carácter».

Álvaro DE LA RICA